

IMITADORES DE CRISTO O ENEMIGOS DE LA CRUZ

Filipenses 3:17–19

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Una de las preguntas más importantes de la vida cristiana no es solo: **¿Qué creo?**, y esto nos lleva a preguntarnos también: **¿A quién estoy siguiendo?**

Podemos decir que creemos en algo y seguir totalmente lo contrario. Pero todos seguimos a alguien. Todos somos moldeados por voces, ejemplos, modelos y patrones. A veces creemos que estamos tomando decisiones “totalmente libres”, pero solo estamos repitiendo lo que admiramos, lo que consumimos y lo que hemos permitido que forme nuestro corazón.

Por eso el pasaje que veremos hoy es tan necesario. Pablo viene de mostrarnos su propia vida. Antes confiaba en la carne: en su linaje, en su religión, en sus logros y en su obediencia externa. Pero cuando Cristo lo alcanzó, todo eso perdió valor delante de la gloria de conocer a Cristo. Filipenses 3:7–8.

Desde ese momento, Pablo vive con una dirección clara: **conocer más a Cristo**, ser conformado a Él y avanzar hacia la meta. Filipenses 3:13–14.

Luego, en los versículos 15 y 16, Pablo llama a la iglesia a tener esa misma actitud: no conformarse, no retroceder, sino caminar conforme a la verdad que ya ha recibido.

Y ahora, en Filipenses 3:17–19, Pablo da un paso más. Es como si dijera: “Si la vida cristiana es correr hacia Cristo, entonces tengan cuidado de que estén siguiendo a Cristo y no otra persona o cosa”.

Porque no todos caminan hacia la misma meta. No todos los que hablan de Dios aman a Dios. No todos los que dicen Señor viven bajo el señorío de Cristo.

Así que el pasaje nos pone delante de dos caminos: por un lado, **modelos fieles que debemos imitar**; por otro lado, **enemigos de la cruz que debemos evitar**.

Así que debemos tener en cuenta que solo hay dos caminos: o somos **IMITADORES DE CRISTO O ENEMIGOS DE LA CRUZ**

1.- LLAMADO A SEGUIR MODELOS FIELES

Filipenses 3:17 (LBLA) Hermanos, sed imitadores míos,...

Empieza diciendo: “Hermanos”, el no dice: “con la autoridad apostólica que tengo”, sino, hermanos. **Pablo quiere que los filipenses sepan que están en el mismo nivel. Que el es un hombre, que no es más que ellos delante de Dios.** Sin embargo, les dice: “sed imitadores míos”

A primera vista, eso podría sonar extraño. ¿Cómo puede un hombre decirle a una iglesia: “imítenme a mí”? **¿No sería eso orgullo, egocentrismo?**

Pero Pablo **no habla como un hombre enamorado de sí mismo**. No está diciendo: “Miren, lo perfecto que soy”. De hecho, en los versículos anteriores acaba de decir lo contrario.

Filipenses 3:12 (LBLA) No que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús.

Pablo no se presenta como un creyente que ya llegó, sino como un creyente que sigue adelante. No dice: “Imiten mi perfección”, sino: “Imiten mi dirección”. **Él fue alcanzado por Cristo y ahora corre hacia Cristo.**

El ejemplo cristiano no consiste en aparentar una vida impecable, sino en mostrar una vida rendida, arrepentida, que no se conforma con lo alcanzado, sino que sigue buscando conocer más a Cristo.

1 Corintios 11:1 (LBLA) Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.

Ese “**así como**” lo cambia todo. No seguimos a hombres como si fueran infalibles. **Seguimos a creyentes que, con sus vidas, nos apuntan hacia Cristo. Cristo sigue siendo el modelo perfecto;** los creyentes fieles son ejemplos visibles de una vida rendida a Él.

Esto también nos guarda de dos errores. Idolatrar a los hombres, como si fueran infalibles. Y despreciar los ejemplos humanos, como si no necesitáramos modelos visibles.

La Biblia no nos llama a vivir la vida cristiana en aislamiento. Dios nos salva, nos une a una iglesia, nos pone entre hermanos, y allí **nos**

enseña no solo por medio de la Palabra predicada, sino también por medio de vidas transformadas por esa Palabra.

Filipenses 3:17 (LBLA) Hermanos, sed imitadores míos, y observad a los que andan según el ejemplo que tenéis en nosotros.

Es como si dijera: “No caminen distraídos. No sigan a cualquiera. No admiren a cualquiera. **Observen con atención quiénes están siguiendo a Cristo de verdad**”.

Y esto es necesario, **porque todos imitamos a alguien**. La pregunta es: ¿A quién estamos imitando?

En Filipenses ya hemos visto algunos de esos ejemplos. Timoteo no buscaba sus propios intereses, sino los de Cristo.

Filipenses 2:20 (LBLA) Pues a nadie *más* tengo del mismo sentir mío y que esté sinceramente interesado en vuestro bienestar. **21** Porque todos buscan sus propios intereses, no los de Cristo Jesús. **22** Pero vosotros conocéis sus probados méritos, que sirvió conmigo en la propagación del evangelio como un hijo *sirve* a su padre.

Pero también Epafrodito estuvo dispuesto a arriesgar su vida por la obra del Señor.

Filipenses 2:25 (LBLA) Pero creí necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de milicia, quien también es vuestro mensajero y servidor para mis necesidades;

Así que Timoteo y Epafrodito eran sermones vivos. No eran perfectos, pero su vida tenía una dirección clara. Por eso, cuando

Pablo dice “observad”, no llama a reconocer vidas dignas de imitación.

Muchas veces imitamos sin darnos cuenta **la forma de hablar del mundo, su manera de reaccionar, sus prioridades, su forma de pensar**. Si claro Ricardo es que los jóvenes son así, ellos imitan todo. Hermano, esto no solo ocurre con los jóvenes. También los adultos imitamos formas de tratar al cónyuge, de hablar de otros hermanos, de criar a los hijos y de enfrentar los problemas.

¿Quién está formando mi manera de vivir? ¿Cristo por medio de su Palabra y de creyentes piadosos? ¿O el mundo por medio de sus voces, sus ídolos y sus deseos?

Hebreos 13:7 (LBLA) Acordaos de vuestros guías que os hablaron la palabra de Dios, y **considerando el resultado de su conducta, imitad su fe**.

Hebreos **no dice solamente: “escuchen sus palabras”**. Dice: “considerando el resultado de su conducta”. **La iglesia necesita distinguir entre carisma y piedad, entre talento y fidelidad, entre apariencia y fruto**.

Un buen modelo no es el que nunca falla, sino el que cuando falla se humilla. No es el que impresiona a todos, sino el que **camina con integridad**. No es el que busca aplausos, sino el que **sirve aunque nadie lo vea**.

Necesitamos mirar a hermanos que **oran con perseverancia, sirven con gozo, sufren sin abandonar al Señor, corrigen con amor y desean agradar a Cristo aunque eso los haga raros delante de otros**.

También debemos preguntarnos: **¿Qué ejemplo estoy dando yo?** Nuestros **hijos** nos miran. Los **nuevos creyentes** nos miran. Los **hermanos más débiles** nos miran. Incluso **los incrédulos** nos miran.

¿Qué ven en nosotros? ¿Ven una persona digna de imitar? ¿Una persona que entregó su vida por completo a Cristo? O ¿Ven un cristiano de domingos? ¿Ven una persona que escucha sermones sólo música cristiana, pero no perdona? ¿Ven a alguien que le dice Señor a Cristo, pero vive para sí mismo?

Esta pregunta no debe llevarnos a fingir, sino a arrepentirnos y a decir: “Señor, haz mi vida más coherente con el evangelio que confieso”.

2.- ADVERTENCIA SOBRE LOS ENEMIGOS DE LA CRUZ

Filipenses 3:18 (LBLA) Porque muchos andan como os he dicho muchas veces,...

Pablo ahora muestra por qué era tan necesario que la iglesia siguiera modelos fieles. **No todos los caminos llevan a Cristo.** No todos los que hablan de Dios conducen al evangelio. **No todos los que parecen cristianos caminan según la cruz.**

Comienza con un “Porque”. Pablo no cambia de tema, explica la razón de la exhortación anterior. **La iglesia debe mirar a los que andan fielmente porque también “muchos andan” en dirección contraria.**

Aquí aparece otra vez la idea de andar. Pablo no habla simplemente de una opinión equivocada, sino de una manera de vivir. **La fe**

cristiana no se evalúa solo por lo que una persona dice, sino también por cómo vive.

Mateo 7:16 (LBLA) Por sus frutos los conoceréis....

No dice por sus palabras los conoceréis, sino por sus frutos:

Mateo 7:21 (LBLA) No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Y fíjense que Pablo dice que son “muchos”. **El peligro espiritual no siempre aparece como una excepción rara. A veces está cerca, con lenguaje cristiano, apariencia de piedad y palabras suaves, pero con una vida que contradice la cruz.**

Por eso añade: “como os he dicho muchas veces”. El apóstol no teme repetir advertencias necesarias. **Hay verdades que deben escucharse una y otra vez porque nuestros corazones son lentos para aprender y rápidos para olvidar.**

Filipenses 3:1 (LBLA) Por lo demás, hermanos míos, regocijaos en el Señor. A mí no me es molesto escribiros otra vez lo mismo, y para vosotros es motivo de seguridad.

A veces alguien puede pensar: “¿Otra vez hablando del pecado? ¿Otra vez advirtiendo sobre falsas doctrinas?”. Pero Pablo diría: sí, otra vez. Porque **para la iglesia, la repetición de ciertas verdades es seguridad.**

La iglesia necesita oír una y otra vez: **no juegues con el pecado. No sigas a cualquiera. No confundas libertad cristiana con libertinaje, ni gracia con permisividad, ni conocimiento bíblico con vida piadosa.**

Filipenses 3:18 (LBLA)...y ahora os lo digo aun llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo,...

Pablo nos muestra la actitud con la que se debe exhortar. Sus lágrimas muestran que la verdad debe defenderse con un corazón quebrantado.

Hechos 20:31 (LBLA) Por tanto, estad alerta, recordando que por tres años, de noche y de día, no cesé de amonestar a cada uno con lágrimas.

Pablo amaba la verdad, pero también amaba las almas. Le dolía el daño que los falsos maestros podían causar. Le dolía el peligro sobre la iglesia. Le dolía pensar en el fin de aquellos que caminaban contra la cruz.

Pero luego reconoce el problema central: son “enemigos de la cruz de Cristo”. Esa frase es fuerte. **No dice simplemente que estaban confundidos. Dice que su vida los colocaba en oposición a la cruz.**

La cruz no es solo un símbolo religioso. Es el centro del evangelio. Allí Cristo murió por pecadores, fue cargada nuestra culpa, y se manifestó la justicia y la misericordia de Dios.

1 Pedro 3:18 (LBLA) Porque también Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, muerto en la carne pero vivificado en el espíritu;

Pero la cruz no solo habla del perdón. **También nos llama a morir al pecado y vivir para Dios.** El Cristo crucificado salva, pero también transforma.

Lucas 9:23 (LBLA) Y a todos les decía: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.

Una persona puede ser enemiga de la cruz añadiendo algo a la obra de Cristo, como si la cruz no fuera suficiente para salvar. También puede serlo usando la gracia como excusa para vivir igual.

Gálatas 6:14 (LBLA) Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo.

Si la cruz ha crucificado el mundo para nosotros, no podemos vivir como esclavos del mundo. Si Cristo murió para llevarnos a Dios, no podemos usar su muerte para justificar una vida lejos de Dios.

Así que este segundo encabezado nos deja una advertencia seria: hay enemigos de la cruz, y debemos responder con discernimiento, firmeza y lágrimas. **No debemos dejarnos impresionar por palabras, dones, emoción o apariencia.**

Debemos preguntar: ¿La vida de esta persona exalta la cruz? ¿Esta enseñanza produce santidad, humildad y amor por Dios?

Pero sobre todo debemos preguntarnos ¿Soy yo un ejemplo a imitar o soy un enemigo de la Cruz? ¿Cómo se si lo soy?

3.- CARACTERÍSTICAS DE LOS ENEMIGOS

Filipenses 3:19 (LBLA) cuyo fin es perdición, cuyo dios es su apetito y cuya gloria está en su vergüenza, los cuales piensan solo en las cosas terrenales.

Pablo muestra como es el corazón de estos hombres “enemigos de la Cruz”. **Habla de su destino, su dios, su gloria y su manera de pensar.**

La **primera característica** es: “cuyo fin es perdición”. La palabra “fin” **no se refiere simplemente al último momento de su vida, sino al destino final de su camino.** Todo camino conduce a alguna parte.

Pablo dice que **estas personas van hacia la perdición.** No van hacia la gloria, ni hacia el premio, ni hacia la resurrección de vida. **Van hacia la ruina eterna.**

Mateo 7:13 (LBLA) Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

La palabra “perdición” no significa que dejarán de existir. Significa ruina, destrucción, condenación. **Es la pérdida final y terrible de todo aquello para lo cual el hombre fue creado: vivir para Dios, disfrutar de Dios y glorificar a Dios.**

Proverbios 14:12 (LBLA) Hay camino que al hombre le parece derecho, pero al final es camino de muerte.

Entonces debemos preguntarnos ¿Hacia dónde me está llevando mi forma de vivir? No basta decir: “yo me siento bien así”. **La gran pregunta no es si el camino me gusta, sino si termina en Cristo o en perdición.**

La **segunda característica** es: “cuyo dios es su apetito”. La idea no se limita a la comida. Habla de una vida gobernada por los deseos.

El “vientre” representa los apetitos, los impulsos, la satisfacción personal. Pablo está diciendo que estas personas no viven bajo el gobierno de Dios, sino bajo el gobierno de sus deseos.

Un dios no es solamente una estatua. Un dios es aquello que domina el corazón, aquello a lo que servimos, aquello por lo que vivimos y aquello que obedecemos cuando exige algo de nosotros. Aquello que cuando nos lo tocan cambia nuestro carácter.

Romanos 16:18 (LBLA) Porque los tales son esclavos, no de Cristo nuestro Señor, sino de sus propios apetitos, y por medio de palabras suaves y lisonjeras engañan los corazones de los ingenuos.

El problema no es tener apetitos, porque todos los tenemos. **El problema es ser esclavos de ellos. Hay una diferencia entre tener deseos y ser gobernados por ellos.**

Cuando el apetito manda, la persona dice: “yo necesito esto, aunque desobedezca a Dios”. “Yo necesito este placer, aunque ensucie mi alma”. “Yo necesito este descanso, aunque descuide mi familia, mi iglesia y mi comunión con Dios”.

Ahí el deseo se convirtió en dios. Y cuando el deseo se convierte en dios, siempre pide sacrificios: la conciencia, la santidad, el matrimonio, los hijos, la comunión con la iglesia, la pureza, etc.

2 Timoteo 3:4 (LBLA) traidores, impetuosos, envanecidos, amadores de los placeres en vez de amadores de Dios;

Esto puede verse en pecados escandalosos, pero también en pecados respetables: comodidad, pereza, entretenimiento, egoísmo o amor desordenado por el dinero.

1 Corintios 6:12 (LBLA) Todas las cosas me son lícitas, pero no todas son de provecho. Todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna.

Debemos preguntarnos: ¿Hay algo que me domina? ¿Hay algo que estoy obedeciendo más rápido que a Dios? Si Cristo es nuestro Señor, nuestros apetitos no pueden ser nuestro dios.

La **tercera característica** es: “cuya gloria está en su vergüenza”. No solo practican lo vergonzoso, sino que se glorían en ello. **No solo caen en pecado, sino que lo celebran.**

Hay una diferencia enorme entre un creyente que peca y llora por su pecado, y una persona que peca y presume de su pecado. Hay diferencia entre caer y levantarse arrepentido, y caer diciendo: “¿Y qué tiene de malo?”.

Cuando Pablo dice que su gloria está en su vergüenza, está diciendo que han invertido los valores. Llamen libertad a lo que es esclavitud, madurez a lo que es dureza, obediencia a lo que es rebeldía, amor a lo que Dios llama pecado.

Isaías 5:20 (LBLA) ¡Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

Esto describe el espíritu de nuestro tiempo. Muchas cosas que antes producían vergüenza ahora se exhiben con orgullo. Pero esto no solo está afuera, en el mundo; **también puede meterse en la iglesia con ropa de domingo.**

Alguien puede gloriarse en su **carácter fuerte**, cuando en realidad es falta de mansedumbre. Puede decir: “Yo soy así, yo digo las cosas

de frente”, cuando lo que hay es dureza, falta de dominio propio y poca ternura cristiana.

También alguien puede gloriarse en su **falta de compromiso**, como si vivir sin servir, sin involucrarse, sin cargar responsabilidades en la iglesia fuera libertad, cuando en realidad puede ser comodidad espiritual.

La vergüenza se convierte en gloria cuando dejamos de llamar pecado a lo que Dios llama pecado. Cuando justificamos lo que deberíamos confesar. Cuando defendemos lo que deberíamos abandonar. Cuando presumimos aquello por lo que deberíamos humillarnos delante del Señor.

1 Corintios 5:2 (LBLA) Y os habéis vuelto arrogantes en lugar de haberos entristecido.

El problema de Corinto no era solamente que había pecado. El problema era que no había tristeza. Se habían vuelto arrogantes cuando debían estar quebrantados. Eso pasa cuando la vergüenza se convierte en gloria.

Una de las misericordias de Dios es devolvernos la vergüenza correcta: no la vergüenza que nos hace escondernos de Dios, sino la vergüenza santa que nos lleva a confesar: “Señor, he pecado contra ti”.

La **cuarta característica** es: “los cuales piensan solo en las cosas terrenales”. Aquí Pablo llega a la raíz. Su problema no es solamente de conducta; es de mente, afectos y orientación interior.

Ellos tienen la mente puesta en la tierra. Su horizonte es lo inmediato. Su vida gira alrededor de lo que se puede tocar, comprar,

comer, disfrutar, presumir o controlar. No viven a la luz de la eternidad.

Colosenses 3:1 (LBLA) Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. **2** Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Pablo no está diciendo que trabajar, comer, descansar, estudiar, casarse o cuidar la casa sea malo. La Biblia no desprecia la vida ordinaria. Nos llama a vivirla bajo el señorío de Cristo.

El problema no es tener responsabilidades en la tierra. **El problema es pensar solo en las cosas terrenales, vivir como si no hubiera cielo, juicio, resurrección, venida de Cristo, como si esta vida fuera todo.**

Romanos 8:5–6 (LBLA) Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz;

La mente terrenal no siempre parece pecaminosa. A veces parece responsable, ocupada, productiva y normal. Pero si Cristo no gobierna esa vida, sigue siendo terrenal.

Se puede pensar solo en lo terrenal incluso hablando de cosas legítimas: trabajo, estudios, negocios, salud, casa, planes, dinero y futuro. Todas pueden tener su lugar, pero ninguna puede ser el centro.

Filipenses 3:20 (LBLA) Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo;

Los enemigos de la cruz piensan solo en la tierra porque pertenecen a la tierra. Pero el creyente piensa en lo celestial porque su ciudadanía está en los cielos. **No vivimos para escapar de la tierra, sino para caminar en la tierra como ciudadanos del cielo.**

Los enemigos de la cruz tienen un destino terrible, una adoración falsa, una gloria torcida y una mente terrenal. Y la pregunta no debe ser solamente: “¿Quiénes son ellos?”. También debemos preguntarnos: ¿Hay algo de ellos en mí?

¿Hay deseos que estoy obedeciendo como si fueran dios? ¿Hay pecados que ya no me avergüenzan? ¿Hay cosas terrenales que ocupan más mi mente que Cristo?

Pero también **hay esperanza para todo el que se arrepiente.** La cruz que estos hombres contradicen es precisamente la única esperanza para pecadores como nosotros. **Cristo murió por pecadores esclavizados, avergonzados, terrenales y perdidos, para llevarlos a Dios.**

1 Pedro 3:18 (LBLA) Porque también Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, muerto en la carne pero vivificado en el espíritu;

La solución no es simplemente intentar portarnos mejor. La solución es venir a Cristo, mirar la cruz, confesar nuestros ídolos, dejar de gloriarnos en nuestra vergüenza y pedir que el Espíritu ponga nuestra mente en las cosas de arriba.

Tito 2:11 (LBLA) Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres, **12** enseñándonos, que

negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente,

La verdadera gracia no nos enseña a jugar con el pecado. Nos enseña a aborrecerlo. No nos deja adorando el vientre (nuestros deseos); nos lleva a adorar a Cristo. No nos deja pensando solo en la tierra; nos levanta los ojos hacia el cielo.